

Valencia refrendó el 9 de octubre

"TOTS UNITS PER L'ESTATUT"

JAIME MILLAS

UN 9 de octubre de 1238 entró Jaime I en la ciudad de Valencia para crear un reino autónomo e independiente en el marco de la corona de Aragón. Un 9 de octubre de 1977 entraron, según los servicios de orden, 800.000 personas, y más de medio millón según otros, en la plaza de América para recuperar su identidad como pueblo libre y autónomo. "Juntos nos sentiremos seguros. El testimonio de la unidad es una cita importante en el camino hacia la autonomía y el autogobierno", gritaban los altavoces difundiendo el sentir de la cabecera de la manifestación —parlamentarios, líderes de partidos no parlamentarios y algunos miembros de la corporación municipal—, situada en la escalinata del puente del mar, ante un mar de banderas y grupos procedentes de todas las comarcas del país valenciano, desde Vinaroz hasta Orihuela.

El "plenari" de parlamentarios tenía a pocos metros de su tarima presidencial el plebiscito popular para negociar con el Gobierno el proceso autonómico, sin distinción de banderas o ascripciones partidistas. Sobre sus cabezas una enorme pancarta con el "slogan" unitario de la jornada "Tots units per l'estatut", reafirmaba el sentir de la columna de manifestantes que durante tres horas, de cinco a ocho, recorrieron palmo a palmo el centro de la ciudad. El desafío de la "diada" valenciana era: o ser en el futuro un pueblo unido, o ser como hasta ahora un pueblo de tercera regional que enriquece la economía nacional a cambio de alabanzas de "Levante feliz" y políticos de origen valenciano pero ejercicio centralista. El pueblo valenciano ha roto el día 9 su mito habitual en el concierto total, producto de doscientos setenta años sin autonomía y cuarenta de nacional centralismo.

Mañana "paternina"

Desde el sábado por la tarde en todas las comarcas valencianas había comenzado la fiesta estatutaria. Castellón, Burriana, Gandía, Alicante... fueron puntos de concentración, este último con el negro recuerdo de Miguel Grao en estado de coma en la residencia sanitaria por un ladrillo lanzado por mano criminal desde el número 11 de la plaza de los Luceros, cuando el militante del Movimiento Comunista del País Valenciano colocaba propaganda de la "diada".

La unidad de las comarcas debía tener su culminación el domingo en Valencia ciudad, donde el tema resultaba más espinoso. Muchas banderas había que arriar y muchos entuertos que dejar pasar. La mañana del 9, Valencia fue una fiesta fallera con la presencia de su reina de la edición del 77, "ataviada con el traje regional", según se acostumbra a decir, y el concejal que preside este asociacionismo urbano. Allí

chauvinista y pequeño burgués, irracional y recaitrante, no pudo faltar: "Somos valencianos, no catalanes" (evidente, ni hace falta decirlo). "Fuera catalanes". Es como aquellos enemigos de la patria franquista que alentaban el contubernio internacional contra nuestro pueblo. La sorpresa se alcanzaba con pancartas como "autonomía para la nación valenciana" o "esta es la senyera de la nación valenciana que pide autonomía" —"slo-



El pueblo valenciano, protagonista de la Diada, rodea el monumento a Jaime I el Conquistador.

estuvo junto al balcón del Ayuntamiento, junto a la estatua del "conqueridor", en las puertas de la catedral, un sector del pueblo valenciano difícil de calificar. Las banderas con banda azul eran izadas en desafiante muestra. Sólo una señora mostraba la suya con la paloma de la paz bordada ante el aplauso del público. Entre banderas de cornetas y tambores (aires de militarización que han degenerado la fiesta popular), las numerosas comisiones falleras habían acudido a expresar su "valenciñía" y acompañar a la senyera de la ciudad, más lanza que estandarte de unidad en sus manos.

"Aitana valenciana", gritaban ante el balcón del Ayuntamiento los "paterninos" banda azul. (Este es el nombre del programa nacional de RTVE acusado de catalanista.) "Burguera dimisión", tuvo que oír este diputado de UCD, hombre que muchos índices señalan como futuro presidente de la Generalitat valenciana. El anticatalanismo

que traducimos al castellano—. Ahora resulta que el mundo fallero fue nacionalista y autonomista. En las solapas unas nuevas siglas: URV (Unión Regional Valencianista), creado dos días antes y definido así por un militante: "Sí, es un grupo político, pero valenciano".

La toma de las torres de Serranos

Paralelamente a la procesión cívica de falleros, Ayuntamiento, parlamentarios y autoridades, las columnas de la "marcha per l'autodeterminació i l'autonomia" llegaban a la plaza de los Fueros, en las torres de Serranos, cambiaban el rótulo callejero y cubrían las almenas y balcones de las viejas casas con un multicolor cuatrobarrado y republicano, en una

explosión del pueblo valenciano que salía de la oscura noche de persecución autonomista.

Allí hubo referencias directas a la entrada del capital americano en el país valenciano (Ford, Cuarta Planta, Nuclear de Cofrentes, Autopista): "Ea, ea, ea, nucleares a la Moncloa"; a los presos políticos y comunes, a la amnistía. Era la otra cara del pueblo valenciano que también se manifestó el día 9.

Por la tarde todos tuvieron su espacio en la comitiva. Los más preclaros exponentes del regionalismo folklórico fallero, por un lado, del espíritu no parlamentario por el otro, ocuparon también las primeras filas de la columna con los parlamentarios. Ante todo no se quiso herir susceptibilidades. Mientras unos tuvieron que tragarse "para ofrendar nuevas glorias a España" del himno regional y bailar con "el tío Pep s'en va a Muro", otros guardaron la gran senyera cuatrobarrada de la cabecera. Así fue posible dar el primer paso indispensable para iniciar el proceso autonómico, tal como leyó el presidente del plenari en la escalinata del puente una hora antes del fin de la manifestación.

Las comarcas, los partidos, las centrales sindicales, los barrios, las comisiones falleras, iban confluendo en la plaza de San Agustín para recorrer el camino de tantas otras manifestaciones de la clandestinidad y legalidad reciente. No hubieron incidentes a destacar. Sólo paterninos y miembros del FRAP rompieron el cordón de seguridad en la escalinata para conculcionar a miembros de la prensa y servicios del orden por un afán de ocupar la tarima parlamentaria.

Después, en la rueda de prensa, diversos diputados denunciarían al alcalde y presidente de la Junta Central Fallera por no haber mantenido el pacto establecido de mutuo respeto. "En ningún momento hemos pedido la dimisión del alcalde", dijeron mientras en la mañana Julio Busquest tuvo que retirarse por motivo de una pancarta que expulsaba a los catalanes de las tierras valencianas.

La sesión del plenari en el Ayuntamiento, acto que abrió la jornada, se adelantó al balance final de este 9 de octubre. Trescientos actos durante la semana, 1.000.000 de valencianos en la ciudad el domingo, la posibilidad de un pueblo que pide unido el estatuto, hacían afirmar a los diputados del PSOE mayoritarios en el país valenciano: "El plenari debe ratificar la voluntad de acelerar el proceso autonómico. Debe estudiar fórmulas para entablar negociaciones con el Gobierno de Madrid, sin esperar a la constitución. Pocas semanas antes mantenían una postura distinta. Por ello no estuvo de más que el PSP, PCPV recordaran que antes del 9 miembros del plenari ya alentaban este protagonismo en la negociación autonómica. ■"